

que le desconocen. Pero si Él hace retumbar su trueno, cuando el rayo cae al lado de los mismos; entonces ellos tiemblan, palidecen, y veréis que la mayor parte de esos pretendidos impíos se acuerdan de que supieron hacer la señal de la cruz. Pero de otra parte, cuantas almas enérgicas y valerosas, cuántos súbditos fieles y resueltos militan aun acá en el mundo bajo las banderas del Salvador Jesús!... No hablemos de esos obispos, de esos sacerdotes perseguidos que desafían la pobreza, el destierro y la muerte, por conservarles sus corazones... Mirad mas bien lo que sucede aun en el seno de nuestras grandes ciudades, y con qué energía hombres de todo rango y de toda condicion le juran fidelidad y amor!... Hace apenas algunas semanas que una imponente ceremonia congregaba en la catedral de Nuestra Señora de París á muchos millares de fieles. Escuchad la solemne consagracion que se hacía en el púlpito de todos esos cristianos juntos: « O Jesús-Rey, nosotros protestamos con todo nuestro corazon y con toda nuestra alma contra todas las bajezas é impiedades de nuestros días; queremos oponer á tanto mal virtudes dignas de los primeros cristianos, y renovando nuestros corazones, queremos hacer revivir en ellos la fé de nuestros antepasados... La impiedad se encarniza en destruir por todas partes vuestro Reyno; pero vos reinaréis, o Jesús, en nuestros corazones, vos reinaréis en la Francia¹... » Unámonos, hermanos carísimos á tan hermosos sentimientos, seamos acá en la tierra súbditos fieles y generosos de Aquel que está sentado á la diestra del Padre, á fin de alabarle y bendecirle un día como á nuestro Rey en la bienaventuranza de la gloria eterna... Así sea.

1. *Rosier de Marie*, n° prospectus du 1^{er} mai 1873.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

CUADRAGESIMA PRIMERA INSTRUCCION.

Juicio universal; él será la mas imponente manifestacion del poder de Jesús.

TEXTO. *Credo... In Jesum Christum, Filium ejus unicum, qui... sedet ad dex teram Patris, inde venturus est judicare vivos et mortuos...* Creo en Jesucristo, su Hijo único, el cual... está sentado á la diestra del Padre, de allí vendrá á juzgar los vivos y los muertos...

EXORDIO. Hermanos carísimos, despues de haber seguido á Nuestro Señor Jesucristo en todas las humillaciones de su vida mortal, el Símbolo nos ha hecho asistir á su gloriosa Resurreccion y á su triunfante Ascension... En la instruccion precedente lo hemos considerado sentado á la diestra del Padre, y extendiendo desde allí su inmortal imperio sobre toda criatura... Pero hé aqui que hoy somos llamados á meditar la mas asombrosa y solemne manifestacion del poder que le fué concedido.

El Símbolo lo afirma: dejando Él algun día esa diestra del Padre, en donde está sentado, vendrá al fin del mundo, para ejercer de una manera soberana é incontestable el imperio que recibió tanto sobre los ángeles, como sobre los hombres... ¿Tengo necesidad de recordaros, que cada día Él hace uso de ese poder; á cada hora, á cada minuto, pero que digo? millares de veces por minuto Él sentencia sin apelacion á toda alma que pasa de este mundo á la morada de su eternidad?... Qué dice, en efecto, el Catecismo?... « El alma, al momento que se separa del cuerpo, va á dar cuenta al tribunal de Jesucristo de todo el bien y de todo el mal que ella ha hecho en esta vida; y eso se llama juicio particular. » Aquel de que nos habla el Símbolo, se llama juicio universal, porque todos los hombres juntos comparecerán á él.

PROPOSICION. Muchas veces se os ha hablado, hermanos míos, del juicio final y de las terribles señales que han de acompañarlo : se os ha hecho ver, segun la expresion del Evangelio, á toda criatura secándose de espanto á vista de las espantables señales que anunciarán ese día grande. En esta mañana vamos á considerar la misma verdad bajo otro aspecto. Quiero prusentaros el juicio final como una afirmacion solemne de la soberanía de Jesús, como el triunfo supremo y definitivo que vendrá á coronar todos los demás triunfos de nuestro amabilísimo Redentor ¹...

DIVISION. *Primeramente.* Las señales que precederán el juicio final, manifestarán el poder de nuestro divino Salvador y la verdad de su doctrina : *En segundo lugar :* el mismo juicio final y lo que debe seguirle será una confirmacion solemne de esta misma verdad...

Primera parte. Hermanos míos, jamás hemos de perder de vista una consideracion, y es que todo ha sido hecho para Nuestro Señor Jesucristo ; Él es el principio y el fin ; el principio de donde viene toda criatura : el fin, hacia el cual ella debe dirigirse, segun el papel que Dios la haya señalado en este mundo... Cuán bello, dulce y consolador es este pensamiento para las almas piadosas !... Puedo yo ser pobre, ser ignorante, pero con tal que mi corazon se dirija á Jesús, estoy segurísimo de ser feliz en algun día. En medio de los sufrimientos, como en el seno de la prosperidad, si yo tengo presente al Dueño á quien pertenezco, si le soy fiel, lo demás poco importa ; yo habré correspondido á las miras que el Dios bondadoso tiene sobre mí !...

Pero veamos las señales, que precederán al juicio final. La sagrada Escritura nos enseña que antes del fin del mundo, por algun espacio de tiempo el mal, prevaleciendo, se ostentará con audacia y parecerá triunfante : los mismos justos se sentirán en

1. Véase en el primer tomo de este *Curso de Instrucciones* la homilía sobre el Evangelio del primer Domingo de Adviento... En la presente *instruccion*, dejando aparte los detalles mas conmovedores que se relacionan con este asunto, me limito, como lo he hecho en todo el curso del Símbolo, á comentar á Santo Tomas, tratando, segun mis facultades, de poner al alcance de un auditorio rural las fecundas ideas del Doctor Angélico. (Véase la *Suma teológ.* Suplemento cuest. xc, art. 2.)

cierto modo quebrantados. Eso es lo que el Apóstol S. Juan llama : el *reyno de la Bestia*, esto es, el reyno de los apetitos sensuales y el olvido total de las cosas del reyno eterno... Cuánto tiempo durará este predominio del mal?... No lo sé... Pero al ver, hermanos carísimos, esta violacion casi universal de las leyes de Dios, estas persecuciones que se levantan contra la Iglesia desde las cuatro partes del mundo, casi podríamos creer que el fin de los tiempos se acerca... ¿No parece, en efecto, segun la frase del Apocalipsis, que la *Bestia*, el Ángel del mal ó Satanás haya salido del abismo y que se le ha concedido un cierto poder para probar los justos?... Sin embargo, o cristianos, señales de esperanza brillan en gran número ante nuestros ojos, y por mí parte no creo que hayamos llegado ya á los días de la suprema prueba...

Pues bien, cuáles serán las señales, que deben preceder inmediatamente al juicio?... Escuchad... Sobre la tierra todo desaparecerá, no mas lindes en las heredades, no mas palacios suntuosos ; un incendio universal extenderá sobre todos los bienes de los hombres un implacable nivel... Con frecuencia, mientras vivió sobre la tierra, Jesucristo decía : « De qué servirá al hombre el ganar todo el universo, si llega á perder su alma ? » Entonces será comprendida mas que nunca la verdad de esa sentencia... Cuando nosotros os decimos : « Tened menos apego á los bienes de este mundo. Vuestros campos, vuestras viñas, vuestras rentas os abandonarán algun día, para no dejaros mas que un ataúd... Acordaos, pues, bien que una sola cosa es necesaria : salvar su alma ; y que todo lo demás no es mas que vanidad, un puro nada. » Vosotros no nos escuchais ; vosotros os decís á vosotros mismos : « Poco importa, los bienes que amontono sobre la tierra, no serán perdidos, si tengo que dejarlos, mis hijos gozarán de ellos ; y ellos serán ricos y considerados... » Ah ! así lo creéis ? Pues bien, cuando al último día todos esos bienes habrán desaparecido, entonces será preciso reconocer que tales bienes eran nada en comparacion de vuestra alma, por la que ha muerto Jesucristo ; entonces entenderéis, cuan verdaderas son las enseñanzas que nos da el Evangelio.

Veránse también señales en el cielo; las estrellas desaparecerán; el sol, privado de su luz, interrumpirá su carrera á través del espacio... Hermanos carísimos, vosotros habeis oido decir mas de una vez á hombres impíos: « Dios es el sol. » Ellos verán en aquel día toda la necedad é impiedad de su afectada creencia; ellos aprenderán á su costa, que el verdadero Dios, como el verdadero Salvador es Nuestro Señor Jesucristo... Ya le veo venir; Él se acerca... Este mundo está del todo trastornado, los astros son apagados. Al sonido de la trompeta del juicio los muertos han salido de sus sepulcros; y por millones de millones se han congregado en el Valle de Josafat, en donde debe celebrarse el juicio... Menos numerosas son las hojas de nuestros bosques al tiempo de primavera, menos apretados son los granos de arena que pueblan las orillas del mar. Los veo temblando con la expectacion de Cristo, como tiemblan las mieses bajo el soplo de los vientos, como tiemblan las ondas del Océano bajo el rugido precursor de la tempestad!

Muertos, que haceis, pues, ahí? A quién esperais? Esperamos á Cristo que va á juzgarnos. Esperais á Cristo! Él va á juzgaros! Ah! luego El es Rey!... Pero para tí, Herodes, Él era un insensato; para tí, Pilatos, Él era una especie de idiota inofensivo á quien dejaste crucificar; para tí, Voltaire, El era un enemigo personal; para tí, blasfemo de nuestros días, Jesucristo no es mas que un puro hombre!... Y así vosotros lo esperais en esas llanuras inmensas de la eternidad; y porqué, pues?... Es que Dios le ha dado la potestad del juicio y vamos á oir nuestra sentencia de su boca... Y vosotros, Apóstoles santos, mártires gloriosos, mujeres piadosas, cristianos fieles é ignorados en este mundo, qué esperais ahí? Porqué ese gozo, que brilla en vuestras frentes?... Es que Cristo es nuestro Rey; ya nuestras almas gozaban de la felicidad eterna en el paraiso; hé aquí que ahora han resucitado nuestros cuerpos y van á ser asociados á la felicidad de nuestras almas... O Vos, que estais sentado á la diestra del Padre, todo reconoce vuestro poder; dejad un instante el trono que ocupais, bajad, venid á juzgar los vivos y los muertos!...

Segunda parte. En efecto, hermanos míos, Jesucristo baja. Qué majestad le rodea! Qué esplendido cortejo le acompaña! No, reyes de la tierra, jamás el esplendor y la pompa que acompañaron vuestros efémeros triunfos, se asemejaron en nada al triunfo del Rey Jesús!... Hánse inclinado los cielo, una nube luminosa le sustenta, una auréola fulgurante le circunda. Á esa Reyna majestuosa que baja á su derecha, la reconocéis vosotros, impíos y blasfemos, que jamás quisisteis conocer, amar, bendecir é invocar á la dulcísima Virgen María?... Pues bien, es ella; temblad desventurados; ella ya no será hoy, ni jamás, para vosotros la Madre de la misericordia!... Los Angeles también van acercándose, formando á nuestro divino Salvador la corte de honor. En cuanto á Él, empuñando la cruz, conservando aun las gloriosas cicatrices de su Pasion, va acercándose con inefable majestad...

O Rey de nuestras almas! Qué hermoso sois! Qué radiante apareceis en el día de vuestro triunfo supremo! Y la apiñada muchedumbre de vivos y muertos se inclina, al aproximarse su juez, como se encorvan las espigas bajo el soplo de los vientos. « Angeles, dice Él, colocad á los elegidos á mi derecha, y á los réprobos á mi izquierda. » Y en un abrir y cerrar de ojos la inmensa y eterna separacion se ha verificado. Qué lúgubres clamores, que tristes gemidos! Qué dolorosa será esa separacion que debe durar por toda la eternidad!... Desventurados réprobos, no reclaméis la sociedad de aquellas personas que os fueron caras! — Hombre, tu muyer fué piadosa, ella esta á la derecha; tu fuiste un impío, quédate á la izquierda! — Hijos, vuestra cristiana madre había procurado hacer vivir en vuestros corazones las doctrinas de la fé, pero vosotros no escuchasteis sus lecciones; ella está á la derecha y vosotros á la izquierda; la separacion será eterna!...

El Juez supremo va por fin a manifestar su poder... Venid los primeros, ángeles culpables, y tu Satanás, gefe de esos miserables espíritus, de rodillas, reconoce que Cristo es tu vencedor... Satanás se acerca, pálido de cólera y rugiendo de rabia; la cruz victoriosa es colocada sobre su cabeza que queda aplastada; su

humillacion se manifiesta a la faz del universo entero; en vano él tratará de revolverse, Jesús es su vencedor... Hé aqui que llega el turno para vosotros que estais á la izquierda... Ah! vosotros palideis bajo la penetrante mirada del Rey de los cielos; vuestras conciencias se han hecho transparentes como el mas limpio cristal, cada uno puede leer en ese espejo; tantos actos malos cometidos en la sombra, no podrán ocultarse por mas tiempo: avaricia, orgullo, impureza, todos los vicios mas asquerosos se manifestarán allí al descubierto.. Y volviéndose Jesús á ellos, les dice con toda la fuerza de su inefable autoridad: « Yo tuve hambre de justicia, y vosotros no la praticasteis; tuve sed de la virtud, y vosotros os abandonasteis á todos los vicios; ninguno de vosotros tuvo compasion de los pobres, ninguno pensó en la salvacion de su alma; nadie de entre vosotros quiso adorarme, ni servirme, como merezco serlo... Mis sufrimientos y mi sangre derramada por vosotros no bastaron para determinaros á amarme... Id, pues, malditos, id á arder en esos eternos braseros, que han sido encendidos para vosotros y para los ángeles malos... » Entonces abriéndose el infierno, se tragará sus víctimas, y Satanás, saltando de los apretones de la cruz, irá por sí mismo, como inmortal condenado, á juntarse á los suplicios de aquellos que acá en la tierra obedecieron á sus inspiraciones. El Rey Jesús, vencedor y triunfante, pondrá su sello real sobre las puertas del abismo, y nadie romperá ese sello... Aullad, pobres condenados, por toda la eternidad; todo ha concluido para vosotros, sí, todo ha concluido... El Rey Jesús ha pronunciado sobre vosotros su sentencia, su sentencia suprema; Él ha dicho: « Id, malditos... » Los astros son apagados, la tierra ya no existe; todo lo que fué criado ha podido pasar, pero Él, su palabra, ya lo había dicho anticipadamente, subsistará por toda la eternidad!...

Pero, hermanos carísimos, mientras que los Angeles del juicio cierran las puertas del abismo, los justos nos esperan; volvamos hacia ellos nuestras miradas... Contemplad con que dulzura el Juez supremo se inclina á su lado. Todos los rangos se confunden, porque el amor de Dios hace á todos los elegidos iguales ante El;

al lado de S. Luis rey de Francia veo a S. Isidro, que fué un pobre labrador; santa Clotilde, la noble esposa del rey Clodoveo se encuentra al lado de santa Zita, humilde criada; el emperador S. Enrique tiene por la mano á S. Juan de Dios, modelo de criados fieles. Y volviéndose hacia ellos el Redentor divino, Nuestro Señor Jesucristo, les dice estas dulces palabras: « Buen ánimo, hijos míos; vos sois los benditos de mi Padre, venid conmigo al cielo á gozar de la felicidad que está preparada para vosotros y los Angeles... » Y todos penetrados de agradecimiento y amor, acompañan al cielo al Señor Jesús! Esta vez será aun mucho mas numerosa, que en el día de la Ascension, la muchedumbre que le formará un cortejo triunfal. La tierra ya no existirá mas, á lo menos en la forma que tiene ahora; el fuego del Purgatorio será apagado, el infierno cerrado, los elegidos serán confirmados en gracia, y en medio de ellos reinará por toda la eternidad Cristo Jesús, el Dios hecho hombre, que habrá manifestado por última vez su poder, viniendo acá bajo para juzgar á los vivos y á los muertos!...

PERORACION. Si, carísimos hermanos, este día del juicio final será un dia incomparablemente glorioso para nuestro adorable Salvador. Ni la gloria de la Resurreccion, ni los honores recibidos al día de la Ascension son comparables al triunfo supremo que aguarda nuestro divino Salvador en ese día tres veces solemne. Pobres impíos, vosotros habeis dudado de su Resurreccion, habeis negado su Ascension triunfante, y os sonreís, cuando os hablamos de ese puesto de honor que Él ocupa á la diestra del Padre. Ah! ahora ya lo sabeis y comprendéis; no es así? Pero es demasiado tarde, vuestra suerte está fijada por toda la eternidad. O Rey Jesús, que bajais de lo alto de los cielos, para juzgar á los vivos y á los muertos, qué grandioso será vuestro triunfo y cuán bien merecidas tendréis las adoraciones del cielo y de la tierra!...

Pero, hermanos carísimos, á propósito de ese último dia presentase á mi pensamiento una piadosa historia que voy á contaros, para que todos procuremos aprovecharnos de ella. Una santa princesa, perteneciente á la familia real de Austria, se paseaba

un día en una vasta galería, en donde se encontraban expuestos varios cuadros¹. Ella se para con interés delante de un lienzo, en que se representaba el juicio final... Á un lado veía á los elegidos, elevándose hacia el cielo; al otro el pintor habia representado á los réprobos, envueltos en una inmensa red, dirigiéndose á grandes pasos hacia el infierno. La piadosa princesa se puso á llorar, contemplando ese cuadro. Acercándose á ella las damas que la acompañaban, preguntáronla la causa de su dolor. « Ay! las contestó ella, yo me pregunto á qué lado seré colocada en el juicio universal; pero lo ignoro; y ved ahí porque lloro y tiemblo... »

Hermanos carísimos, preguntémosnos también nosotros á que lado serémos colocados en ese día supremo, en que el Rey Jesús juzgará de una manera definitiva. Nosotros estamos aquí en cierto número; algunos sin duda serán colocados á la derecha; pero decidme, ¿no hay también entre nosotros algunos ó algunas, cuya vida hace temer no sean colocados á la izquierda? O Jesús, juez supremo del universo, no permitais que tengamos esta desgracia; concedednos á todos la gracia de pasar tan santamente los días que nos quedan á vivir sobre la tierra, que merezcamos oír de vuestra boca esta favorable sentencia: « Venid, benditos, de mi Padre, á gozar de la felicidad que está preparada para vosotros y los Ángeles... » Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

CUADRAGÉSIMA SEGUNDA INSTRUCCION.

Venida del Espíritu Santo; lo que nos enseña la fé tocante á la tercera Persona de la Santísima Trinidad.

TEXTO. *Credo... in Spiritum Sanctum.* Creo en el Espíritu Santo.

1. Margarita de Austria. Véase á S. Leonardo, *Sermones para la Cuaresma.*

EXORDIO. Paréceme, cristianos, que una de las cosas que mas excitarán nuestra admiracion, nuestro reconocimiento y amor en la felicidad eterna, será ver y entender claramente el concurso amoroso, con que cada una de las tres personas divinas habrá cooperado á la obra de nuestra santificacion... El Eterno Padre nos da á su único y muy amado Hijo; éste último toma un cuerpo y un alma para redimirnos; el Espíritu Santo consiente también en venir á morar dentro de nuestras almas, para hacer fructificar por medio de su presencia y de sus buenas inspiraciones las gracias que Jesucristo nos ha merecido...

Angeles de Dios, si vosotros asististeis al consejo divino que celebraron entre sí las tres personas divinas, decidnos las inefables palabras que oísteis!... — Yo quiero salvar á los hombres, decía el Padre Eterno. — Yo también, respondia el Hijo; yo me vestiré de su naturaleza y satisfaré por ellos; así aprenderán ellos el inmenso amor que les tenemos. — Y el Espíritu Santo añadía: O Hijo muy amado del Padre, rescatadas por vos las naciones, os pertenecen; pero yo iré á donde me enviéis, á fin de recordar á los hombres lo que os deben, iluminar su inteligencia, é inflamar su voluntad, para que no se pierda el precio de vuestros sufrimientos. — Así se establecía un acuerdo divino entre las tres augustísimas Personas, y estaba resuelta la obra de nuestra Redencion. Repitamos, pues, con todo el afecto de nuestro corazon esta hermosa plegaria: « Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo. » Sí, gloria amor y adoracion les sean dados por los siglos de los siglos; porque ellos nos han amado mucho y mucho nos aman...

PROPOSICION. Quisiera, hermanos míos, si me es lícito expresarme de esta manera, levantar una punta del velo que nos encubre este inefable misterio de amor; mostraros al Espíritu Santo obedeciendo á la voz de Jesús, viniendo á santificar á los Apóstoles y á la Iglesia naciente. En una segunda instruccion explicarémos, como la tercera persona de la adorabilísima Trinidad trabaja en la salvacion de nuestras almas, y la importancia de los dones que derrama sobre nosotros.